



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XV

Nº 23

21.03.2021

DOMINGO DE LA 5ª SEMANA DE CUARESMA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del segundo Libro de Jeremías (Jr 31, 31-34).
Salmo Responsorial	Salmo 50 (Sal 50, 3-4. 12-13. 14-15).
2ª Lectura	De la carta del Apóstol San Pablo a los Hebreos (Heb 5, 7-9).

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO^① SEGÚN SAN JUAN (JN 12, 20-33):

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, queremos ver a Jesús».

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: **si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto**. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre».

Entonces vino una voz del cielo: «**Lo he glorificado y volveré a glorificarlo**».

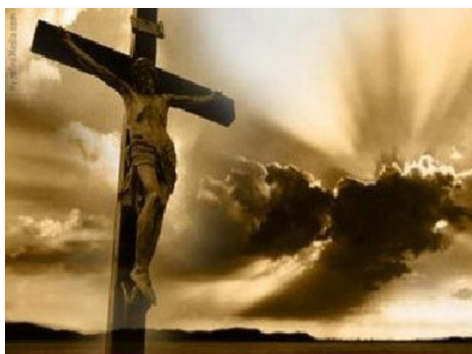
La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí».

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir

^① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

... Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.



Por eso, no te resistas y déjate prender por Jesús y como Jesús... Nada de usar a los amigos, nada de entregarte a un individualismo en el que nadie te moleste, nada de cerrarte a la vida para vivir bien. A Cristo nadie le ha robado la vida, sino que Él la entregó porque quiso. Se dejó sujetar y llevar; así nos ganó el corazón; su conquista fue por amor. ¡Cuánto más te dejes prender, más libre serás para amar! ¡Pruébalo!

PAPA FRANCISCO

Catequesis sobre la oración: 12 – Jesús, Hombre de Oración

Miércoles 28 de octubre de 2020.

En nuestro itinerario de catequesis sobre la oración, llegamos ahora a Jesús. Y Jesús rezaba. El inicio de su misión pública tiene lugar con el bautismo en el río Jordán. Los evangelistas nos narran que todo el pueblo se había recogido en oración. El primer acto público de Jesús es por tanto la participación en una oración coral del pueblo, una oración del pueblo que va a bautizarse, una oración penitencial, donde todos se reconocían pecadores.

Jesús es el Justo, no es pecador. Pero Él ha querido descender hasta nosotros, pecadores, y rezar con nosotros: cuando nosotros rezamos, Él está con nosotros rezando. Jesús siempre reza con su pueblo, siempre reza con nosotros. Siempre. No se queda en la orilla opuesta del río -“Yo soy justo, vosotros pecadores”- para marcar distancia del pueblo desobediente, sino que sumerge sus pies en las mismas aguas de purificación. Se hace como un pecador. Y esta es la grandeza de Dios que envió a su Hijo que se aniquiló a sí mismo y apareció como un pecador.

Así, inaugurando su misión, Jesús se pone a la cabeza de un pueblo de penitentes, como encargándose de abrir una brecha a través de la cual todos nosotros, después de Él, debemos tener la valentía de pasar. La vía, el camino, es difícil; pero Él va abriendo el camino.

El Evangelio de Lucas destaca el clima de oración en el que tuvo lugar el bautismo de Jesús: «*Sucedio que cuando el pueblo estaba bautizándose, bautizado también Jesús y puesto en oración, se abrió el cielo*» (3, 21). Rezando, Jesús abre la puerta de los cielos, y de esa brecha desciende el Espíritu Santo. Y desde lo alto una voz proclama la verdad maravillosa: «**Tú eres mi Hijo; yo hoy te he engendrado**» (v. 22). Esta sencilla frase encierra un inmenso tesoro: nos hace intuir algo del misterio de Jesús y de su corazón siempre dirigido al Padre.

Esta es la grandeza de la oración de Jesús: el Espíritu Santo toma posesión de su persona y la voz del Padre atestigua que Él es el amado, el Hijo en el que Él se refleja plenamente.

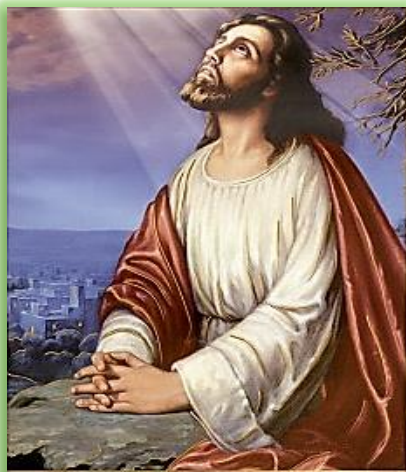
Esta oración de Jesús, que a orillas del río Jordán es totalmente personal – y así será durante toda su vida terrena –, en Pentecostés, se convertirá por gracia en la oración de todos los bautizados en Cristo.

Por esto, si en una noche de oración nos sentimos débiles y vacíos, si nos parece que la vida haya sido completamente inútil, en ese instante debemos suplicar que la oración de Jesús se haga nuestra. “Yo no puedo rezar hoy, no sé qué hacer: no me siento capaz, me siento indigno”. En ese momento, es necesario encomendarse a Él para que rece por nosotros. Él está, en este momento, delante del Padre rezando por nosotros; es el intercesor. ¡Tengamos confianza en esto! Si nosotros tenemos confianza, escucharemos entonces una voz del cielo, más fuerte que la que sube de los bajos fondos de nosotros mismos, que nos susurra con ternura: **“Tú eres el amado de Dios, tú eres hijo, tú eres la alegría del Padre de los cielos”**.

Jesús no bajó a las aguas del Jordán por sí mismo, sino por todos nosotros. Era todo el pueblo de Dios que se acercaba al Jordán para rezar, para pedir perdón, para hacer ese bautismo de penitencia. Y se acercaban al Jordán **“desnuda el alma y desnudos los pies”**. Así es la humildad. Para rezar es necesaria la humildad.

Jesús nos ha regalado su propia oración, que es su diálogo de amor con el Padre. Nos lo dio como una semilla de la Trinidad, que quiere echar raíces en nuestro corazón. ¡Acojámoslo! Acojamos este don, el don de la oración. **¡Siempre con Él!**

Y no nos equivocaremos.



VII.- LA EXPERIENCIA DE FE Y LA PROPUESTA CRISTIANA (y 4)

Doctrina de la Iglesia sobre la actitud ante el final de esta vida resumida en 10 enunciados



1. **Nunca es lícito causar la muerte de un enfermo**, ni siquiera para evitarle el dolor y el sufrimiento, aunque él lo pida expresamente. Ni el paciente, ni el personal sanitario, ni los familiares tienen la facultad de decidir o provocar la muerte de una persona.
2. **No es lícita la acción u omisión** que por su naturaleza y en la intención causa la muerte con el fin de evitar cualquier dolor (Cfr. EV 65).
3. **No es lícito prolongar a toda costa la vida de un paciente** ante la certeza moral que ofrecen los conocimientos médicos de que los procedimientos aplicados ya no proporcionan beneficio al enfermo y solo sirven para prolongar inútilmente la agonía.
4. **No es lícito omitir los cuidados generales básicos**: alimentación, hidratación, aseo, cambios posturales, analgesia, etc.
5. **Una persona puede firmar un documento para manifestar por anticipado su voluntad** sobre los tratamientos que desea recibir cuando, por el deterioro de su salud, se encuentre mentalmente incapacitado. Este documento de voluntades anticipadas debe respetar la dignidad de la persona, debe atenerse a las normas de la buena práctica médica y no debe contener indicaciones eutanásicas o de obstinación terapéutica.
6. **Ante una persona que se acerca a la muerte**, se deben evitar aquellas intervenciones que alteran la necesaria serenidad que precisa el enfermo, lo aíslan de cualquier contacto humano con familiares o amigos, y acaban por impedirle que se prepare interiormente a morir en un clima y en un contexto auténticamente humano y, en su caso, cristiano.
7. **El personal médico debe adaptar los diagnósticos y tratamientos** a la situación clínica del paciente para no caer en la obstinación. Es lo que se ha llamado «adecuación de los cuidados». Consiste en ajustar, no iniciar o suspender tratamientos o pruebas diagnósticas que se consideran clínicamente inútiles. Esta decisión conlleva la instauración de los cuidados paliativos adaptándolos a la evolución clínica del paciente.
8. **Ciertamente, lo propio de la medicina es curar**. Pero también lo es cuidar, aliviar y consolar. Siempre hay que cuidar y consolar, pero quizás más al final de esta vida. La medicina paliativa se propone humanizar el proceso de la muerte y acompañar hasta el final. No hay enfermos «incuidables», aunque sean incurables.
9. **La sedación paliativa será éticamente aceptable** cuando exista una indicación médica correcta, se hayan agotado los demás recursos terapéuticos, se haya informado y dialogado con el paciente y su familia y contado con su consentimiento. La sedación paliativa consiste en administrar fármacos en la dosis y combinaciones adecuadas para aliviar el sufrimiento causado por síntomas refractarios. No debe conllevar la suspensión de los cuidados básicos y debe posibilitar al paciente que pueda resolver sus eventuales obligaciones personales, civiles, profesionales, familiares, morales y religiosas.
10. **Las instituciones públicas deben servir y tutelar toda vida humana**, más allá de cualquier condicionamiento. La vida humana es un bien que supera el poder de disposición de cualquier persona o institución.

Toda persona, está llamada, dentro de sus posibilidades, a difundir una cultura que defienda la vida humana en todo su recorrido vital. **En el caso del cristiano, este deber se acentúa**, pues no se trata ya de una cuestión meramente humana, sino de hacer frente a ideologías y actitudes que contradicen el designio amoroso de Dios para todo ser humano.



«EL PODER DEL INFIERNO NO LA DERROTARÁ. (3)

LAS HEREJAS: A medida que el cristianismo gana las élites intelectuales, se incorporan también personas muy cultas con una fe sin raíces, como era lógico, por lo que algunos de los pensadores convertidos al cristianismo no han cambiado totalmente su mentalidad, mientras que otros no tienen la humildad suficiente como para someterse a las enseñanzas esenciales de la Escritura y de la Tradición: aquí nacen las herejías y los errores. Las principales fueron:

El arrianismo (siglo IV). Arrio, obispo de Alejandría, insiste demasiado en la humanidad de Cristo y desprecia su divinidad: Jesús no es eterno, ni el Hijo de Dios. Es la negación de la Trinidad. Esta herejía toma auge sobre todo en Oriente y gana a los pueblos bárbaros. En el Concilio de Nicea (325), San Atanasio hace concretar el dogma: el «Credo» de la misa data de esta época.

El nestorianismo (siglo V). Nestorio proclama que en Jesucristo hay dos personas distintas: el hombre y Dios. Como consecuencia, la Virgen no es Madre de Dios, y la muerte de Cristo pierde su valor infinito. El Concilio de Éfeso (431) condena a Nestorio. Desde entonces los cristianos añaden a la salutación angélica: «**Santa María, Madre de Dios**».

De hecho, las herejías repercuten en la misma moral. Si el que murió en el Gólgota no era más que un hombre, ¿qué valor tiene su muerte para toda la humanidad? Pero si Él es el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas, si Él es nuestro Dios Salvador, ¿qué infinita confianza! En esta situación fueron surgiendo los llamados Padres de la Iglesia (San Ireneo, San Juan Crisóstomo, San Agustín, etc.). El Mensaje Cristiano adquiere, apoyado en los Concilios, su ejecutoria de racionalidad, integración, y presentación de la Verdad, según ha querido Dios manifestarla en la “plenitud de los tiempos”.

HASTA EL FIN DE LOS SIGLOS: La Iglesia continúa su misión actualmente, con dificultades en cierta manera similares. ¿No son totalmente paganos algunos espectáculos presentados por el cine y la televisión? En la promiscuidad actual, ¿cuántas



jóvenes tienen a veces que luchar por guardar su simple honor físico! ¡Cuántas dificultades morales y cuánto intento de desprender de la Fe a los jóvenes en el mundo universitario!

Las persecuciones, no han desaparecido en ningún siglo. Mas los verdugos modernos han perfeccionado sus métodos, tanto para los cuerpos como para las conciencias. ¿Cuántos cristianos son hoy perseguidos en el Tercer Mundo? Recordemos la reciente visita del Papa Francisco a Iraq. De un millón y medio de cristianos, sólo siguen en esa nación unos 300.000. Cuántos cristianos ha asesinado o ha hecho huir el que fuera Estado Islámico. Grupos poderosos, ateos y materialistas, tienen como objetivo acabar con la moral cristiana y aún con la misma Iglesia, destruyendo el sentido del matrimonio y de la familia, educando en una sexualidad sin control ni límites, defendiendo el aborto como un derecho de la mujer, etc.

Nuestra misma fe, en España, está expuesta a oposiciones formidables, a burlas, a intentos muy serios de descristianizar totalmente nuestra sociedad. Quizás ya hayáis sufrido algunos a causa de vuestra fe. Pero no os asombre esto: «El discípulo no está por encima del Maestro». El alejamiento de Dios se llama en nuestro tiempo: **naturalismo, existencialismo ateo, materialismo**.

Pero la promesa de Cristo se cumple ahora y se seguirá cumpliendo: «**Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos**» (Mt 28, 20). Las «puertas del infierno» no son hoy día más poderosas que las de ayer. Si eres fiel, nada temas.